

¡Si Gerardo es mauritano, el Rey de España es romano!

Javier Domínguez García. 2020

Aquel grupo de amigos solían ir juntos al Estadio Insular. Para la temporada 1980-81 sacaron sus abonos numerados en la grada sur. Sus asientos estaban debajo de la nueva cabina de transmisión de las emisoras de radio que se había acomodado en el antiguo marcador. Claramente podían oír la voz del locutor Segundo Almeida cantando los goles canarios.

En la grada superior a sus localidades se sentaba un señor de unos cuarenta y pico años que hacía comentarios con mucha gracia sobre cosas que ocurrían o habían ocurrido por la isla de Gran Canaria o en el entorno futbolero. Con humor les hacía reír a ellos y a la concurrencia cercana. Era un hombre que mostraba una buena preparación cultural, prototipo de quien se ha formado un discreto acervo de conocimientos con el cual quedaba siempre bien. Sus palabras eran suficientes para demostrar que no era un ignorante. Aficionado a la lectura, a la música clásica y a los paseos por el campo, había leído libros de historia, de geografía y conocía bastante de historia canaria de las raíces y el entorno en el que vivía.

Con el tiempo, sus vecinos de asiento iban conociendo algunas cosas de su vida y de su afición al fútbol desde muy temprana edad. Se llamaba Fernando Cabrera y vivía por Fincas Unidas en el barrio de Arenales, feudo marinista donde los hubiera. Acudía a ver a la U.D. desde su primer

ascenso, cuando siendo un chaval de unos 15 años vivió la gesta del triunfo ante el Málaga. Desde entonces no había dejado de ir al Insular. Se hizo socio en 1960 cuando el último descenso a Segunda y la junta de Juan Trujillo hizo campaña de abonados para ayudar a salir del bache al club.

En esta temporada 1980-81 se ofertaron los asientos numerados en la grada sur, y como tantos otros acudió a hacerse con uno por la comodidad de acudir sin tanta antelación como tenía que hacerlo durante los años en que los amarillos estuvieron en alza. Iba siempre acompañado de un viejo amigo que siempre estaba con un transistor pegado al oído, dando alguna novedad de las que oía por la radio, algún resultado o noticia.

Cuando Pacurro pisó por primera vez Las Palmas se creyó que era el Adelantado Fernández de Lugo, nada más bajar del barco, pero nada más que ver lo desarrollada que estaba la capital se llevó un chasco. Para sus adentros, *p'allá pá* la península, siempre había creído que en las Canarias estaban todavía con taparrabos, que los naturales eran unos salvajes, que saltaban por las palmeras y comían plátanos como los monos entre las matas de plataneras.

Se fue a vivir a la parte alta de la barriada de Schamann, en un cuarto en la azotea de una casa, con cuatro

muebles medios estartalados y un catre. El tal Pacurro estaba casado con una mujer sevillana que se llamaba Rocío, y que al poco de llegar a la isla la mandó a buscar y se la trajo. Para sí pensaba que el trabajo no se había hecho para él, que era muy fino, y como quiera que no había dado golpe en su vida, con su déjame entrar que tenía y también con el *«pisco de curtura»* que poseía, podía sacar buen partido engatusando a los canarios y hacerse rico de la noche a la mañana.

Su oficio era la venta ambulante de telas y ropa barata por las casas. Muchas horas se las pasaba dando vueltas por las calles de la Ciudad Alta, Tamareceite y llegaba a veces a Tenoya con su fardo de mercancía.



Gerardo Miranda
U.D.Las Palmas

A poco de establecerse, empezó a hacer acto de presencia en un bar cercano a la plaza de Don Benito y entablaba conversación con la concurrencia. El susodicho foráneo, contaba muchas trolas, como lo de los "cortijos" que había dejado *p'allá o* que era un gran rejoneador de toros. Criticaba la falta de cultura de por acá, de lo mal que hablamos los canarios, de lo pequeña que era la ciudad, no como Sevilla con su Giralda y el Guadalquivir, de su Virgen de la Macarena, que era mas guapa que la del Pino, de las porquerías de cultivos que tenemos, *sétera, sétera, sétera*.

Al pobre infeliz que cogía, le *jincaba* cada rollo que lo dejaba muerto. Para chico y menudo como era, y tirando pa alcagüetillo, el *pinsulá* era un *alegantín* que metía hasta miedo. Si lo dejaban, él sólito la armaba y la desandaba. *¡Menúo peje pa engoá!*

Se sentaba en una mesa y pedía una "manzanilla" o un "fino" con sus aceitunas, y entretanto, estiraba las *patas* y venga a largar "piropos" y aprovechar lo que chupaba a costa de los presentes. Se fumaba un Kruger que le pedía a maestro Pancho o un Mecánicos que le levantaba a Marcialito. Y aquí no paraba la cosa, pues no dejaba de ser el centro de atención. Al poco tiempo ya era conocido como **Pacurro "el enteráo"**.

El personal no tardó en estar harto del *pinsulá*. En una ocasión al llegar al bar, *mastro* Pancho va y le dice: "enseñame la carta", y volvía a resongar: "enseñame la carta", hasta que por *mor* del ron y del coraje, cada vez lo decía más alto, hasta que Pacurro lo oía bastante clarito.

¿Qué es eso de "enseñeme la carta, enseñeme la carta..."? ¿Qué carta quiere que le enseñe? .

Sí, hombre, lo que quiero, es que me enseñe la carta, a ver quién fue el que lo mandó a buscar a usted.

EN «SAN MAMES», RESONANTE VICTORIA



PRIMER GOL DE LAS PALMAS.—Se ha botado un córner contra el Athletic y Páez, en un gran salto y bajo la presión de un defensor, logra conectar un gran cabezazo al segundo palo

Esta es la segunda fase del cabezazo de Páez cuando la pelota llega a la red, sin que Aguirregoa, en su estirada, ni el número «2» puedan evitar que Las Palmas estableciera el empate

LOS LEONES
se vistieron de amarillo

En esa temporada, la Unión Deportiva ya no contaba con los internacionales argentinos. También el entrenador Miguel Muñoz había abandonado la entidad marchando al Sevilla, club al que se llevó al goleador amarillo Carlos Morete. La plantilla estaba formada por futbolistas nativos de las Islas, mayoritariamente de Gran Canaria, con algunos elementos de Tenerife. Con los jóvenes canteranos

se volvía a formar un once enteramente canario, después del brillante período de los argentinos y la retirada del “maestro” Germán. José Manuel “Mamé” León se había hecho cargo del equipo tras la destitución del sustituto de Muñoz, el exmadridista Antonio Ruiz, esa misma temporada. Desde el inicio del campeonato no habían ganado en siete jornadas. Cuando León tomó las riendas, los canarios se transformaron e iniciaron una racha de buen juego, a lo canario, y obtuvieron cuatro victorias en cinco partidos. Salvo una derrota injusta ante el Valladolid (3-1), ganaron al Real Madrid(1-0) en casa y al Zaragoza (2-3) fuera y al Almeria (3-0) en casa. Con mucha juventud, el equipo se iba defendiendo jornada tras jornada cuando tocaba jugar en San Mamés, mítico campo donde en muchas ocasiones habían brillado los canarios frente a los “leones” rojiblancos.



José Manuel “Mamé” León.
Entrenador de la U.D.Las Palmas.

La expedición de la Unión Deportiva salió temprano del aeropuerto de Gando, y tras escala en Madrid llegaron a la hora del almuerzo al Hotel Ercilla, para su estancia en la capital vizcaína. El mismo viernes por la tarde, los jugadores con el entrenador al frente, asistieron a una velada cinematográfica y el sábado, por la mañana, realizaron una sesión preparatoria en las instalaciones del Athletic en Lezama. Había gran animación en los componentes del equipo amarillo en esta visita a la «catedral». El entrenador, León esperaba obtener un resultado propicio, aunque no dejaba de considerar que los *leones*, en su feudo, *siempre suelen mostrar las garras*, declaraba. El técnico bilbaíno Iñaki Sáez, no podía contar con el veterano jugador *Chechu* Rojo lesionado y en los canarios eran bajas Roque y Jorge, mientras el defensa Gerardo volvía al once inicial.

Volvían a pisar el césped de San Mamés un equipo netamente canario, integrados por hombres nacidos todos en las islas, menos Gerardo, que era un canario íntegro pese a haber nacido en Mauritania. Gerardo Miranda nació en 1956 en Port Étienne, ciudad colonial francesa entonces. En la estrecha franja de terreno de la península de Cabo Blanco, dividida en dos mitades, se fundaron los establecimientos de La Güera, español y Port-Étienne, francés. En la zona sur del Sahara había varias factorías con dedicación exclusiva a las actividades pesqueras, llevadas a cabo mayoritariamente por canarios.

Gerardo Miranda era hijo de canarios que se encontraban en aquella época trabajando en la zona, pero a los tres años volvió y tras afincarse su familia por algún tiempo en Lanzarote, pasaron a vivir en Las Palmas, por la Ciudad Alta. Su nacimiento en la colonia francesa había sido accidental.

En San Mames se iba a ver la confrontación de dos canteras: la vasca y la canaria. La afición rojiblanca recibió al cuadro amarillo con aplausos. Formaron : Pérez; Gerardo, Felipe, Páez, Toledo, Mayé, Juani, Benito, Noly, Pepe Juan y Víctor. Luego salieron Felo por Juani y Julio Suarez por Noly. En gran encuentro los canarios se impusieron a los *leones* en su «catedral» por 1-3, con un gol de Páez, que volvía a marcar en San Mamés, y dos de Pepe Juan.

El primer tiempo de la Union Deportiva fue sensacional; y en el segundo, tras el gol de Pepe Juan se hicieron los dueños del juego. El Athletic no pudo nunca con la Unión Deportiva. Victoria de una trascendencia incalculable, que despejaba mucho el panorama y que dejó sumido en el amargor al público de «San Mamés». Los trece isleños vestidos de amarillo y azul, fueron despedidos con grandes aplausos y en esta ocasión el juego técnico de la escuela canaria se impuso a la vasca a pesar de su fuerza y pundonor. Las Palmas se colocaba en posiciones más cómodas .

El siguiente encuentro, que se iba a disputar el sábado siguiente en el Estadio Insular, era de una gran importancia para consolidar lo que se había ganado fuera de casa. El rival era el Sevilla que estaba en cuarto puesto.

Rodeado de un gran ambiente de expectación, iban a estar, en los banquillos de entrenadores, el indiscutible maestro Miguel Muñoz, a quien se le reconocían todas las virtudes como técnico en una dilatada y brillantísima carrera profesional, y el que fuera su «aventajadísimo alumno» en la Escuela Nacional de Entrenadores, José Manuel León. Los separaba la distancia de veinte años en la edad. Eran el mas viejo y el mas joven de los técnicos de Primera División . Buenos amigos, sin duda, porque en la estancia de Muñoz en la isla, León andaba ya con Las Palmas Atlético y eran frecuentes las conversaciones entre uno y otro. El tiempo había pasado, y ya M.M. no tenía que preocuparse de encarecerle mucho al lateral del Madrid que le correspondiera en el marcaje de León «tan valioso por su astucia, inteligencia y realizar lo más imprevisto», como solía recordar.



U.D.Las Palmas temporada 1980-81 con todos sus jugadores canarios
Gerardo, Páez, Mayé, Felipe, Roque y Pérez de pié
Félix, Benito, Julio Suárez, Víctor y Juani

En ciertas ocasiones por los asientos numerados aparecía algún desconocido que se había hecho con la entrada y ocupaba el asiento de un socio. Y en esta ocasión , para ver al equipo de su tierra, apareció el sevillano Pacurro “el enteráo” . En el mundo, y también en estas latitudes, no son raros los "sabelotodo", y nada mas llegar al Estadio se hizo notar entre los presentes en la grada sur. Los aficionados comentaban la buena marcha del equipo desde que llegó León, destacando la juventud y sobre todo que eran productos de la cantera.

Iban a jugar los mismos hombres que ganaron en San Mames el domingo anterior, con el único cambio de Julio Suárez por Benito. De nuevo un equipo formado por futbolistas canarios. Aplausos al salir el once formado por : Pérez ; Gerardo , Toledo , Felipe, Mayé ; Noly ; Paéz, Pepe Juan ; Víctor, Julio Suárez y Juani .

En el Sevilla, además de Muñoz y Morete que venían de Las Palmas, en sus filas estaban el meta Buyo procedente del Coruña, el gaditano Montero, el argentino Murúa o el brasileño Pintinho.

Saltaron al césped del Insular con Buyo; Blanco, Nimo, Alvarez, San José, Choya, Juan Carlos, Yiyi; Murúa, Morete y Montero. Menos el portero Buyo y los argentinos Morete y Murúa el resto del cuadro sevillano era también de la cantera andaluza, pero no eran todos los del once, como en los canarios.

Las Palmas fue el primero en marcar y se mantuvo en ventaja hasta el final del primer tiempo. A los comentarios del andaluz, los canarios murmuraban alguna cosa, sin entrar en conversación, pero se empezó a armar la bronca con uno de los viejos, el que siempre estaba pegado a la radio, en el segundo tiempo.

Con el empate del Sevilla, el amigo de Fernando empezó a decir a los de alrededor que el sevillano había gritado el gol de ellos con cierta saña, que lo gritó algo más afinado, de tenor; decía el viejo. La cuestión era que cuando el gol de Morete, los que estaban en ese sector vieron cómo el viejo se dio vuelta y miró para arriba y le gritó a Pacurro "*¡Tu puta madre!*". Eso dijo y ahí fue como que nos preocupamos, y no era para menos. Se armó una algarabía de dimes y diretes de unos y otros. Que si el Sevilla era mejor, que si Las Palmas jugaba con todo su equipo de la tierra, sin refuerzos de fuera, a lo que Pacurro comenta:

"No todos son canarios" pues Gerardo es mauritano. Dijo.

Fernando Cabrera, que se mantenía sereno pero atento a la trifulca, le contesta:

¿sabes que te digo ?

"Si Gerardo es mauritano, el rey de España es romano"

La espléndida marcha de la Unión Deportiva, con su impresionante reacción en las últimas jornadas, se vió truncada en diez minutos. Hay que reconocer que un empate hubiera sido más justo. Las ocasiones de gol de los canarios fueron muchas mas pero Morete, para colmo, con un gol de cabeza, que no era su especialidad, hundió a su antiguo club. Los andaluces ascendían al tercer puesto con la victoria y la U.D. bajaba al decimosegundo.